

Ventaja demócrata en el voto anticipado de EE UU

Obama supera a McCain en una modalidad de elección que tradicionalmente beneficia a los republicanos

MÓNICA C. BELAZA
Washington

Los norteamericanos han empezado a votar en algunos Estados, y los primeros datos reflejan una considerable ventaja del demócrata Barack Obama sobre el republicano John McCain en un buen número de Estados clave como Iowa, Carolina del Norte, Ohio, Nevada o Nuevo México, todos ganados por George Bush en 2004. Los republicanos parecen ir por delante en Florida y los dos candidatos están casi empatados en Colorado. Además, están acudiendo a las urnas muchos más electores que en otros comicios. En Carolina del Norte, por ejemplo, el primer día votaron el doble de republicanos que la misma jornada de 2004 y la participación demócrata fue un 400% mayor.

Los votos anticipados no se contarán hasta el 4 de noviembre, así que lo que se analiza en estos momentos es si los electores que están votando se habían registrado como demócratas, como republicanos o como independientes. Es posible que no todos hayan votado al partido que los registró, pero generalmente suele coincidir. Con todas las cautelas, las cifras podrían ser indicativas de lo que ocurrirá la jornada electoral.

En 2004, Bush ganó a John Kerry en voto anticipado por una diferencia de 20 puntos (60% frente al 40%). Este resultado se confirmó después y el republica-

no ganó las elecciones. Pero con una ventaja menor: logró el 51% del voto popular y Kerry el 48%. Apenas tres puntos de distancia. Los republicanos, tradicionalmente, han liderado el voto anticipado con holgura porque algunos de los grupos que votan an-

Bush ganó a Kerry por 20 puntos de diferencia en esta forma de sufragio

En 36 Estados se puede participar antes del 4 de noviembre

tes del día electoral, como los militares y jubilados, suelen inclinarse por este partido. Ésta es una de las razones por las que es llamativa la actual ventaja de Obama.

Ambos candidatos saben que el voto anticipado es importante, pero los demócratas están casi centrando su campaña de los últimos días en animar a la gente a acudir de inmediato a las urnas. Los mítines de Obama, Joe Biden, Bill y Hillary Clinton y Michelle Obama comienzan con una exhortación a los seguidores no sólo para que acudan a votar, sino para que lleven de la mano a las

urnas si es necesario a sus familiares, amigos y conocidos.

Los datos que se manejan ahora no son oficiales. Son estimaciones basadas en cifras que ofrecen los condados, los partidos y algunos expertos que están estudiando el voto anticipado en determinados lugares. Los diarios *The New York Times*, *USA Today* y algunas televisiones han ofrecido sus propios análisis, que difieren en pequeños porcentajes pero coinciden en lo fundamental: es abrumadoramente mayor la cifra de votantes registrados demócratas que la de los republicanos.

Tomando los datos de *The New York Times* se aprecia, por ejemplo, que en Carolina del Norte el 56% de los votantes son demócratas frente al 27% de los republicanos. El resto son independientes. Se trata de un Estado en el que Obama va ligeramente por delante en las encuestas pero que McCain todavía tiene confianza en ganar. En Iowa ha votado un 52% de demócratas frente a un 20% de republicanos. Las cifras son similares en Nuevo México y Ohio. Y, según el *USA Today*, también en Nevada.

La disputada Florida sí parece ponerle las cosas difíciles a Obama, según el diario neoyorquino. La diferencia en voto anticipado hasta el momento es de un 47% frente a un 39% a favor de McCain. El *USA Today* matiza que dentro del voto anticipado, los republicanos van por delante en el voto por correo y en el extranjero



Los electores hacen cola ante un centro de votación anticipada en Charlotte, Carolina del Norte. / AP

(lo han utilizado ya más de 600.000 electores y la ventaja sería de tres a dos para McCain), pero pierden en el presencial (no tan numeroso). Las últimas encuestas sobre intención de voto en este Estado dejan a ambos candidatos casi empatados.

Hay Estados que no distinguen a los votantes por categorías políticas (si se registraron co-

mo demócratas o republicanos), pero que aún así ofrecen datos interesantes. En Georgia, por ejemplo, distinguen a los electores según su raza. Y, hasta el momento el 36% de los que han votado son de raza negra. Un porcentaje elevado. En 2004 acudió a las urnas en Georgia el 22% de este grupo racial.

Los residentes de 36 Estados podrán participar por adelantado en estas elecciones, según el Centro de Información del Voto Anticipado de la Universidad de Oregón. En 31 de ellos sin alegar ninguna excusa. A partir de la fecha

McCain hundido a McCain

CARLOS MENDO



Estados Unidos es una nación profundamente conservadora. Más del 41% de los estadounidenses se declaran conservadores frente a un 19% que se definen como liberales o socialdemócratas a la europea. Todas las encuestas demuestran de qué lado basculan los norteamericanos en temas que van desde la pena de muerte a la definición legal del matrimonio pasando por el papel del Estado en la sociedad. Incluso en situaciones tan dramáticas como la actual crisis financiera y económica, el escepticismo y la desconfianza que la intervención del Gobierno suscita en el estadounidense medio son casi genéticos. Así lo demostró la abultada derrota que sufrió, en la primera votación, el plan de rescate del sistema financiero que la Administración de Bush envió al Congreso. Y a muchos de los miembros de la Cámara de Representantes y del Senado posiblemente les costará su escaño el próximo 4 de noviembre haber cambiado el sentido de su voto cuando la ley fue sometida a una segunda votación.

No hay que olvidar que, además de la elección presidencial, el martes 4 se renueva la totalidad de la Cámara de Representantes y un tercio de los miembros del Senado.

Si se da por válida esta premisa, ¿por qué el candidato demócrata, Barack Obama, considerado el senador que más apoyo ha prestado a leyes liberales, por encima, incluso, de Edward Kennedy, va por delante de su adversario republicano, el conservador John McCain, en todas las encuestas nacionales y estatales? Sencillamente porque para los votantes independientes, que, a fin de cuentas, son los que deciden las elecciones en Estados Unidos, el McCain de la campaña electoral ha dejado de ser el McCain con el que se identificaba el norteamericano medio, un *maverick* o llanero solitario, adversario de George W. Bush hace dos elecciones, capaz de enfrentarse a su propio partido y votar con los demócratas en toda clase de asuntos como la reanudación de relaciones con Vietnam, la emigración, la tortura o los intereses especiales, los *lobbies*, que tratan de influenciar la política en la capital federal.

Por su historial militar y sus 26 años de servicios en el Senado, McCain sigue gozando del respeto personal de todos, incluido su adversario, Barack Obama. Pero su campaña ha hundido su prestigio político. En su editorial de apoyo a la candidatura de Obama, *The Washington Post*, un periódico nada sospechoso de republicanismo, casi se lamentaba de no

poder apoyar a McCain. "No nos produce ningún placer oponernos a [la candidatura de] McCain. Durante años ha sido una fuerza en la defensa de sus principios y del bipartidismo... Pero, la dureza de una campaña puede revelar algunas verdades esenciales y la imagen que ha proyectado [el senador por Arizona] está lejos de proporcionar seguridad". McCain ha cambiado tres veces de director de campaña hasta caer en manos de los ayudantes de Karl Rove, el gurú electoral de Bush.

Palin ha demostrado ser un error garrafal. Sus meteduras de pata son continuas

El tremendismo y el negativismo, a cuya utilización se opuso durante las primarias, han dominado la parte final de la carrera presidencial con resultados nada positivos para su candidatura. Véanse los sondeos. Su confesión, llena de honestidad pero suicida desde el punto de vista político, de que la economía no es precisamente su fuerte, se ha vuelto en su contra a causa de la crisis actual. Sus asesores económicos, aunque dignos, no pueden competir con el equipo de Obama, que incluye dos secretarios del Tesoro con Clinton, Robert Rubin y Lawrence

Summers, un ex presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, y el mago de las finanzas, Warren Buffet.

Para mayor inri, su elección de la gobernadora de Alaska, Sarah Palin, como compañera de candidatura —que, en un principio, sirvió para entusiasmar a la base fundamentalista republicana, por cierto, nada cercana a McCain—, ha demostrado ser un error garrafal, ante las continuas meteduras de pata de la gobernadora. La última, su desconocimiento del papel del vicepresidente en el Senado, nulo salvo empate en una votación.

La gobernadora Palin no está preparada para convertirse en presidente, que es el fin último de los vicepresidentes, según sentenció el general afroamericano Colin Powell, antiguo asesor de Seguridad Nacional y jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor con Bush padre, el pasado domingo durante el anuncio de su apoyo a la candidatura de Obama. La decisión de Powell es tremendamente importante. No sólo por su apoyo a Obama, sino por lo que representa que un republicano de toda la vida considere que su partido ha virado demasiado a la derecha. Una eventual derrota de McCain significaría, entre otras cosas, el fin del secuestro del partido de Lincoln, Teddy Roosevelt, Eisenhower e, incluso, Reagan por parte de la derecha religiosa fundamentalista, que ha campado a sus anchas durante los ocho años de George W. Bush.